CUPONES DE DESCUENTO

• teatro • disquería • peña • café–concert •

LA BICICLETA

por un camino humano

no 52 • 17 de julio 84 • $ 100 IVA incluido

ejemplar de suscripción • prohibida su venta

NERUDA

80 años

cancionero

• JANE FONDA • LEON GIECO • NIÑOS

• HUMANISTAS • SUICIDAS

LA MUERTE ES UNA MENTIRA

la muerte del poeta contada por quienes la vivieron cerca

reportaje de **alfonso alcalde**

ADIOS A MADRID

Nuestra despedida fue en el aeropuerto de Barajas en Madrid en 1972. Pablo venía desde París camino a Chile y era evidente que se sentía mal; estaba enfermo, decaído y triste. Recuerdo que me preguntó: ¿Dónde está Madrid?, como tratando de ubicar un recuerdo a la distancia, en la lejanía imposible. Era como si estuviera oliendo el perfume de esa ciudad donde vivió momentos tan gratos rodeado por sus amigos y también instantes de dramatismo y dolor. Sentí una gran nostalgia en sus palabras como si se despidiera para siempre de Madrid.

José Caballero

LOS ULTIMOS DIAS

A mediados de marzo de 1973 fui a Isla Negra. Pablo estaba conversando con un periodista extranjero en una terraza que miraba al mar. Unas grandes ojeras acentuaban el aspecto cansado y enflaquecido del rostro del poeta. Al despedirme quedé con la amarga pesadumbre que estaba muy cerca de la muerte.

Arturo Aldunate Phillips

ENFERMEDAD OCULTA

Pablo era demasiado inteligente y lúcido como para no darse cuenta que estaba enfermo de cáncer. Matilde nunca se lo dijo y trató de ocultárselo hasta el último momento. En sus libros póstumos: *La Sangre Separada* y *Jardín de Invierno* confirma la nostalgia y la melancolía de un gran amador de la vida que siente que se está muriendo.

Margarita Aguirre

PRESENTIMIENTO

Después de su regreso de Francia y renunciar al cargo de Embajador, se recluyó en Isla Negra. El 12 de julio de 1973 lo visitó el poeta y diputado por Cautín,Rosendo Huenumán. Pablo estaba enfermo en cama. Se entabló un diálogo entre los dos poetas y Huenumán le informó cómo marchaban las traducciones líricas y épicas de sus antepasados que estaba traduciendo al castellano junto con una antología de la poesía araucana. En esa misma oportunidad Neruda le entregó a su editor Gonzalo Losada, hijo, los originales de siete libros inéditos. Losada le preguntó: ¿Son para publicarlos de inmediato? El poeta le contestó: No; cuando cumpla mis 70 años, el año que viene. Losada le había traído de regalo un chaquetón forrado en chiporro. Al día siguiente el senador Volodia Teitelboim recibió un paquete acompañado por una carta de Neruda. Era el chaquetón. "Te ruego que no lo rechaces y lo aceptes como un regalo", decía la nota. Teiltelboim concluyó: Fue mi primera impresión de que Pablo estaba consciente que se moría. No me lo confesó directamente, pero aquel regalo me pareció que era una forma de decírmelo.

CONFIRMACION

Cuando estábamos en París y Pablo era embajador de Chile, los dolores se hicieron presentes y uno de los médicos que había operado a Charles de Gaulle lo examinó confirmándome que tenía cáncer. Me pidió que jamás le diera a conocer el resultado de ese diagnóstico. Recuerdo que el facultativo me dijo: Ahora su vida está en sus manos y no en la ciencia médica.

INVENTO

Acordamos regresar a Chile y en un hospital de Valparaíso le empezaron a aplicar cobalto. El doctor Francisco Velasco hizo lo indecible por engañar a Pablo inventando que tenía un reumatismo en la cadera.

Matilde Urrutia

INVASION

El 14 de septiembre de 1973, Neruda dictaba el último capítulo de sus memorias recordando el bombardeo de La Moneda y la muerte del Presidente Allende cuando su casa de Isla Negra fue rodeada por todo un destacamento del ejército.

Enrique Lafourcade

BUSCANDO ARMAS

El martes 18 de septiembre, día de la Independencia de Chile, el organismo de Neruda ya no resistió por la crisis que le provocaron los últimos acontecimientos. Todo empezó cuando aparecieron cuatro buses frente a su casa en Isla Negra y poco después todo se convirtió en un hormiguero de hombres buscando metralletas y bazukas debajo de las anclas y en el interior del viejo locomòvil, entre sus maravillosas ediciones de Rimbaud o bajo la cama mientras él y Matilde debían soportar un interrogatorio intenso y agresivo.

Hernán Loyola

GUERRILLEROS OCULTOS

El poeta vio desde su lecho de enfermo las hileras de soldados que se desplegaban en la playa en posiciones de combate, frente a su ventana, con las metralletas listas, en prevención de que detrás de los mascarones de proa y de las ediciones originales de Lautreamont y Baudelaire hubiera ocultas bandas guerrilleras.

Enrique Lafourcade

¡NADIE SE MUEVA!

Llegó a Isla Negra un bus con soldados con trajes de guerra y cascos, todos provistos de metralletas. Iban al mando de un oficial que entró gritando: ¡Nadie se mueva! ¡Todos afuera! Pablo estaba arriba en su cama y ahí se quedó. Estaba anocheciendo y los uniformados encendieron sus linternas para seguir su trabajo, la revisión cuidadosa, detalle por detalle de plantas, matorrales, árboles, toda la biblioteca y el jardín de piedra. El oficial preguntó por Pablo. Le dijeron dónde estaba y subió cautelosamente con el arma en la mano.

Aída Insunza

INSPECCION

Matilde Urrutia le pidió al jefe militar que comenzara la inspección por el dormitorio del poeta a fin de que después pudiera descansar tranquilo. Parece que el militar, intimidado por la presencia de Neruda en su lecho de enfermo, saludó cortésmente al poeta y Premio Nobel de Literatura. Pablo le pidió que cumpliera con su deber.

Enrique Lafourcade

DESCONCIERTO

Ocurrió algo curioso: el oficial entró por el lado del comedor, subiendo una escalerilla estrecha que eran características de las casas que Pablo ideaba y luego construía. Abrió la puerta y se encontró a boca de jarro con el poeta en la cama. Al verlo de improviso y tan de cerca se desconcertó y se vio en la necesidad de sacarse el casco. Entonces hizo un extraño ademán entre cortés y militar y dijo: Señor Neruda,perdone.
Y se fue.

Aída Insunza

ADVERTENCIA

Mientras observaba el registro de su habitación y veía por

la ventana las fuerzas desplegadas ante la pacífica playa de Isla Negra, Neruda insistió: Registre todo. No encontrará nada. Sin embargo, le reiteró al oficial encasquetado que aquí hay algo muy peligroso para ustedes. El militar, alarmado, levantó la vista en espera de una revelación importante:
¡La poesía! —denunció entonces Neruda.

Enrique Lafourcade

RETIRADA

El oficial dio una orden a la tropa y se retiró con su gente. No se llevaron nada. Era demasiado para el uniformado, pero Pablo quedó aplastado con aquella visita.

Aída Figueroa

FIEBRE ALTA

El médico que atendía a Pablo y que vivía en Valparaíso fue apresado el 13 de septiembre, de modo que no pudo llegar a la Isla para atenderlo. Yo me comunicaba con el doctor Vargas Salazar en Santiago y él me iba recetando las medicinas, pero la fiebre no le bajaba.

Matilde Urrutia

LLANTO

El 18 de septiembre lograron pasar algunos amigos nuestros y le contaron todo lo que había ocurrido en Santiago. Eso fue lo peor. Al otro día llamé una ambulancia para llevarlo a la capital. Costó mucho que llegara a Isla Negra y al pasar por el lugar del control del peaje en el camino a Santiago, nos encontramos que la policía hacía parar los vehículos y bajar a la gente para registrarla. Un uniformado nos exigió que nos bajáramos. Traté de explicarle: Se trata de Pablo Neruda; está muy grave... Reaccionó como si no me hubiera oído y me obligaron a separarme de él mientras duraba el registro del vehículo. Nunca en la vida había visto llorar a Pablo y en ese momento vi cómo le corrían las lágrimas. Cuando volví a su lado me pidió: Patoja, por favor límpiame los ojos.

Matilde Urrutia

DICTADO

El 21 de septiembre le dictó a Homero Arce algunas páginas para completar sus memorias y algunos poemas llenos de indignación y esperanza. El 22 en la noche escuchamos por la radio una noticia: El poeta Pablo Neruda se encuentra en estado agónico y se estima que no pasará la noche. Existe prohibición absoluta, agregó el locutor, de visitarlo.

Enrique Bello

AVION MEXICANO

Viajé a Isla Negra a buscar algunas pertenencias para viajar a México porque el gobierno de ese país nos mandó un cable confirmando que había enviado un avión especial, que ya estaba esperando en Lima la autorización para volar a Chile y trasladarnos.

Matilde Urrutia

ACOMPAÑANTES

Mientras Matilde cumplía con ese trámite contra el tiempo, quedaron junto a Pablo Homero Arce, Laurita y Delia Vergara.

Aída Insunza

QUIEBRE SIQUICO

Al regresar a la clínica comprobé que varios embajadores y conocidos habían puesto al día a Pablo de todo lo que estaba ocurriendo y de la muerte de muchos de sus amigos. Ahí Pablo terminó de quebrarse síquicamente. No se pudo recuperar. Primero entró en una etapa muy dulce y comenzó a recordar los hermosos momentos que pasamos en Capri. Hablaba con tono apacible, tranquilo. Después repitió como si se tratara de una pesadilla lo que él imaginaba que estaba ocurriendo en las calles mientras se escuchaban los tiroteos y las ráfagas de metralletas. Empezó a gritar con desesperación. Poco a poco se fue quedando dormido para no despertar jamás. Pasó del sueño a la muerte. Su corazón estaba a punto de romperse de tanto dolor.

Matilde Urrutia

CUIDAR SUS RESTOS

La muerte se produjo a las 22.30 del domingo 23 de septiembre. Estaban junto a él Matilde, Laurita, la escritora Teresa Hamel. Vistieron el cadáver y después fue conducido a un sórdido pasillo de acceso porque la sala llamada capilla estaba ocupada por un féretro con mucha pompa y flores, cirios y candelabros. Matilde había jurado no separarse de los restos de Pablo ante el riesgo que se apoderaran de él para alguna mascarada de ceremonia oficial.

Aída Insunza

GESTO PLACIDO

Cuando hicieron su aparición los periodistas extranjeros, los restos de Neruda habían sido movidos un poco hacia la antesala de la capilla. Era un recinto gris que tenía el aspecto de la Morgue. El poeta estaba vestido con una chaqueta deportiva y una camisa de cuello abierto. Parecía estar reposando sobre una camilla y su gesto era plácido, casi sonriente.

Enrique Bello

PAZ COMPLETA

El cuerpo yacía sobre una mesa envuelto en un sudario blanco; estaba con la cara descubierta. Nunca vi un muerto con una sonrisa como ésa, una expresión que reflejaba una paz completa. Llegó un enjambre de reporteros gráficos y empezaron a recorrer como cuervos los restos del poeta para captarlo desde todos los ángulos imaginables. Matilde gritaba: ¡Por favor, no más fotos!

Sergio Villegas

AMORTAJADO

Neruda muerto, amortajado en una sábana blanca. El rostro afilado. Hay dos mujeres. Matilde Urrutia de Neruda con un ramo de flores, claveles rojos. En un segundo plano su hermana, Laurita Reyes.

Enrique Lafourcade

AMIGOS

Fueron llegando los amigos: Juvencio Valle, Francisco Coloane, quien le abotonó un extremo de la camisa que le salía de la estrecha cintura que le quedó de la antigua corpulencia. Tenía la mandíbula amarrada y Aída ayudó a ponerlo en el ataúd. Entonces soldaron el ataúd y lo pasaron a la capilla.

Sergio Villegas

CASA INUNDADA

Salimos rumbo a la casa que Neruda llamaba *La Chascona* ubicada en la calle Márquez de la Plata. No pudimos entrar. Las escaleras de acceso próximas a las ladera del Cerro San Cristóbal estaban anegadas de agua y barro y sembradas de escombros. Ya habían estado ahí haciendo su trabajo. Entramos por la parte posterior y fue necesario recorrer toda una manzana, dar muchas vueltas. Había unos 40 jóvenes esperando y gritando: ¡Pablo Neruda, presente! ¡Pablo Neruda, ahora y siempre!

Enrique Bello

SIMBOLO

¿Qué hacer? Alguien propuso que lleváramos a Pablo a la Sociedad de Escritores. Matilde respondió: Pablo quiso ser trasladado a su casa y no lo llevaremos a ninguna otra parte. Le recordé entonces las condiciones inhabitables en que estaba *La Chascona*, toda inundada y le dije que era preferible llevar los restos de Pablo a mi casa. Me di cuenta de la conciencia y de la valentía con que actuaba Matilde. Pablo con su casa saqueada y destruida— recuerdo que me dijo —se convertirá en el símbolo de la brutalidad que está desencadenando la Junta Militar en Chile.

Aída Insunza

GRIS ACERO

Pasaron dos horas antes de que llegara la urna y recuerdo que durante todo ese tiempo Matilde permaneció de pie junto a la camilla mirando largamente el rostro de Pablo sin decir nada; muy serena en su dolor. Por fin llegó el féretro que era de color metálico, gris acero. Matilde me dijo: le pedí a Teresa que se encargara de traer la urna. Le advertí que no fuera negra porque Pablo odiaba ese color...

Enrique Bello

CORONA REAL

En la urna alguien había dejado un ramo de jazmines rojos y después apareció la primera corona. Fue ubicada a los pies del catafalco y llevaba una enorme cinta moaré con colores azules y amarillos y con la siguiente inscripción: Al gran poeta Pablo Neruda, premio Nobel. Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.

Sergio Villegas

LODAZAL

Los que habían asaltado la casa desviaron el canal que pasaba arriba bordeando el cerro produciendo una fuerte corriente de agua que dejaba aisladas las distintas piezas de la casa. Había llovido, de modo que todo estaba convertido en un solo lodazal.

Luis Alberto Mansilla

TODO INUNDADO

El lunes en la mañana un grupo de muchachos empezó a trabajar en *La Chascona* chapoteando en el barro y con el agua más arriba de la cintura que caía a la calle por las escaleras de acceso como si se tratara de una catarata. El grupo trataba de sacar los objetos que taponeaban las puertas: cuadros, sillas, un organillo, marcos, lámparas. Había también un gran abanico de madera, tarjetas postales, espejitos.

Enrique Bello

SOLO CENIZAS

Fue necesario improvisar un puente para pasar el ataúd subiendo una cuesta. Había cenizas por todos lados. Eran los escombros de los objetos que Pablo había coleccionado a lo largo de su vida: cuadros, libros a medio quemar, antiguas joyas, armaduras livianas, abanicos extraños, plumas de aves orientales. El suelo estaba hecho una masa de lodo y cosas quemadas. Aún de los muros colgaban algunos cuadros cruzados a tajos o pedazos de lámparas. Algunos de los presentes intentaron colocar vidrios para rellenar las ventanas rotas. No, dijo Matilde. Pablo hubiera preferido que todo lo dejaran igual como lo hicieron los asaltantes.

Aída Insunza

PISANDO VIDRIOS

Llegamos al living. Las cortinas habían sido arrancadas, lo mismo el teléfono. Se entraba pisando vidrios y vidrios y vidrios... Eran los restos de lo que había sido esa casa maravillosa.

Luis Alberto Mansilla

MILITARES

Llegaron unos representantes de la Junta Militar para darle a Matilde las condolencias oficiales. Matilde les mandó a decir que se fueran, que no los recibiría.

Enrique Bello

SEPULTACION

Un funcionario del Registro Civil consultó dónde sería la sepultación. Se le dijo que en el mausoleo de la familia Dittborn, en la calle O'Higgins central entre Limay y Los Tilos del Cementerio General. La escritora Adriana Dittborn le había ofrecido a Matilde el mausoleo porque aún no podía cumplirse el deseo de Pablo de ser sepultado en Isla Negra.

Enrique Bello

CORTEJO MODESTO

En el interior del cementerio ocurrió algo curioso porque a medida que la urna se acercaba al lugar del Mausoleo donde iban a quedar depositados los restos de Pablo, el cortejo empezó a tomar velocidad. Era un cortejo modesto, provinciano, con falta de orden y protocolo. Un cortejo verdaderamente popular porque nadie se preocupó que tuviera carácter solemne. Sucedió que todos querían estar cerca de la tumba para la ceremonia de la sepultación y entonces sin que se escuchara una orden, todo el mundo empezó a apurarse. De pronto vi a Matilde y a todo el cortejo apurando el paso y casi corriendo. También los portadores del féretro se habían empezado a apurar contagiados por la prisa de la gente que pasaba a su lado como si se tratara de una carrera contra el tiempo. A los dos lados de la avenida estaban los policías de civil, con sus inconfundibles anteojos negros y más atrás los carabineros, metralleta en mano, como esperando una orden.

Aída Insunza

EXPULSION

Pensé que permanecería unos tres meses en el mausoleo de la familia Dittborn para después llevarlo a Isla Negra. Pero un día recibí una carta insolente firmada por dos señoras propietarias del lugar donde habíamos dejado los restos de Pablo exigiéndome que lo sacara en un plazo de 24 horas. Entonces opté por llevarlo a un nicho común donde descansa ahora, siempre cubierto de flores.

Matilde Urrutia

Elías Adasme